



*Revista de Fomento Social*, 48 (1993), 423-432

## **El envejecimiento de la población y sus consecuencias sociales e individuales**

*El autor, fiscal y profesor de ETEA jubilado, expone sus reflexiones con motivo de la declaración por la CEE de 1993 como "Año europeo de los mayores y de la solidaridad entre las generaciones". Estas reflexiones constituyeron precisamente la conferencia inaugural del Año Europeo de los Mayores en el Palacio de Congresos y Exposiciones de Córdoba, el día 5 de marzo de 1993.*

————— José PANIAGUA GIL (\*) —————

### **I. Introducción**

Las consecuencias que el envejecimiento de la población está produciendo en la actualidad y las que previsiblemente ha de producir en el futuro, constituyen una preocupación mundial, que se acentúa en los países del Viejo

(\*) Fiscal y Profesor de ETEA jubilado.

NOTAS

Continente que, quizá, en lo sucesivo deberíamos designar con el nombre de "Envejecido Continente". Impulsado por esa preocupación, el Consejo de la Comunidad Europea, por decisión de 26 de Noviembre de 1990, proclamó el año 1993 como el "Año Europeo de las personas mayores y de la solidaridad entre generaciones". Las finalidades que dicha proclamación persigue son, fundamentalmente, las siguientes:

- a) Sensibilizar a la sociedad sobre los problemas de las personas de edad avanzada que la evolución demográfica plantea y las consecuencias que el envejecimiento tiene en las políticas comunitarias.
- b) Fomentar el debate y la reflexión sobre los cambios que habrá que efectuar para hacer frente a esta situación.
- c) Promover el principio de solidaridad entre las generaciones.
- d) Analizar los problemas que individualmente plantea el paso de la vida activa a la jubilación.

En cumplimiento de esa decisión comunitaria, el gobierno español dictó la Orden de 29 de Noviembre de 1992, por la que se creaba un Comité Nacional para la coordinación de las diversas acciones que habrán de emprenderse en los diversos ámbitos (nacional, regional y local) durante el año 1993, para celebrar el Año Europeo de las personas mayores.

## **II. La evolución demográfica y su impacto en las políticas económicas y sociales comunitarias**

A principios de siglo, uno de cada veinte habitantes de una ciudad europea de tipo medio hubiera tenido más de 65 años. Hoy, en esa misma ciudad imaginaria, uno de cada siete habitantes es mayor de esa edad. Hacia el año 2020, uno de cada cinco habitantes será mayor de 65 años.

Mientras que nos parece normal que la población europea sea cada vez más vieja y asistimos a un amplio debate sobre el pesado "lastre" que ello representa, hasta épocas muy recientes no se ha efectuado un estudio serio y detallado del impacto que necesariamente tendrá este hecho en las políticas de cada Estado comunitario. ¿Cuál es el alcance de esta transformación demográfica?. ¿Qué están haciendo los Estados para enfrentarse a esa transformación?.

A este efecto, a principios del año 1991, el Consejo de la Comunidad Europea creó, dentro de un amplio "Programa de Acción para las Personas Mayores", el

Observatorio Europeo sobre "Envejecimiento y Personas Mayores", compuesto por doce expertos independientes, uno por cada Estado miembro, con la finalidad de producir y distribuir información sobre las tendencias demográficas europeas y su impacto en los servicios sociales y sanitarios, así como las medidas destinadas a una mayor integración social de las personas de edad avanzada.

Este Observatorio ha elaborado unos cuadros demográficos en los que constan las medias globales comunitarias y las de cada uno de los Estados miembros. Sus cifras se refieren al año 1990 y, a su vez, se consignan previsiones para el año 2020 (1). Sólo vamos a referirnos a las cifras españolas relativas al grado de envejecimiento de la población y a su comparación con las medias comunitarias.

En el envejecimiento influyen, como es sabido, dos factores: la tasa de natalidad y la esperanza de vida. La primera acusa un fuerte descenso en España y la segunda sigue aumentando.

a) *Población mayor de 60 años en relación con la población total*

|           | <b>Año 1990</b> | <b>Previsiones<br/>año 2020</b> |
|-----------|-----------------|---------------------------------|
| España    | 18,39%          | 24,9%                           |
| Media CEE | 19,70%          | 26,7%                           |

b) *Esperanza de vida*

|           | <b>Año 1960</b> | <b>Año 1990</b> |
|-----------|-----------------|-----------------|
| España    | 67,4 años       | 73,4 años       |
| Media CEE | 67,3 años       | 72,7 años       |

c) *Tasa de natalidad*

|           | <b>Año 1960</b> | <b>Año 1990</b> |
|-----------|-----------------|-----------------|
| España    | 2,88 por mil    | 1,36 por mil    |
| Media CEE | 2,63 por mil    | 1,59 por mil    |

(1) WALKER, A., *Observatorio Europeo: Impacto de las políticas sociales y económicas destinadas a las personas mayores. Introducción al Informe del Observatorio Europeo*. Departamento de Estudios Sociológicos. Universidad de Sheffield. Reino Unido.

Al analizar el contexto demográfico, expuesto aquí muy sucintamente, se plantean una serie de cuestiones importantes relativas a las posibles políticas estatales. Por ejemplo, las pensiones de jubilación de la tercera edad ya han pasado a constituir la partida más importante de los presupuestos de la Seguridad Social. Por el contrario, según encuestas recientes, el 51% de los pensionistas no tienen suficiente para vivir, y los que no alcanzan el salario mínimo ascienden al 71% (2). Los problemas se agravan cuando se produce una situación de crisis económica, en las que se pone en peligro la estabilidad financiera de los Estados.

Por otro lado, las políticas estatales del mercado de trabajo, en relación con las jubilaciones, están sufriendo el impacto de esta evolución demográfica. Durante los últimos 20 años, ha existido una tendencia creciente a que los trabajadores de mayor edad fueran excluidos de la población laboral. En muchos países esta política se justificaba como una respuesta al crecimiento del desempleo. Sin embargo, algunos Estados tratan de invertir el sentido de los acontecimientos, retrasando las jubilaciones, para compensar la caída del número de jóvenes que ingresan en el mercado laboral, y produciendo al mismo tiempo una reducción del coste de las jubilaciones anticipadas. Por ejemplo, el Gobierno español ha elaborado un proyecto respecto a los funcionarios del Estado, en que se prolonga la edad de jubilación hasta los setenta años, medida que ya ha sido puesta en práctica para el personal judicial y fiscal. En otros países comunitarios se insinúa una corriente semejante.

Sin duda, los países comunitarios pueden sentirse satisfechos de la disminución de las cifras de mortalidad en los últimos treinta años y del incremento de la esperanza de vida de sus ciudadanos. Mas esta satisfacción queda algo enturbiada si se contemplan los problemas que ese hecho lleva consigo. Se ha incrementado notablemente la demanda de servicios sociales, sanitarios y de beneficencia. El problema de cómo suministrar asistencia a un número creciente de personas mayores que se encuentran en situación delicada, está enfrentando a los Estados con los ciudadanos y sus familias.

También ocurre que la evolución demográfica está poniendo en peligro la cohesión social, la solidaridad entre generaciones y, en cierta medida, la integración familiar de las personas mayores, en especial de las que han pasado

(2) *El País*, 21 de enero de 1993.

a la llamada *cuarta edad*. Una corriente de insolidaridad se está produciendo en nuestras sociedades que tiene su reflejo en diversos aspectos. Es conocido el hecho de las largas listas de espera en los establecimientos sanitarios públicos, y también lo es que no son precisamente las personas mayores las que reciben una atención preferente.

Sobre este trato discriminatorio me permito relatar la siguiente anécdota: un profesor, que estaba impartiendo a unas enfermeras un curso sobre "Aspectos psicosociales de la vejez", quería que éstas manifestaran su opinión sobre el siguiente caso:

"Se trataba de un paciente que no podía comunicarse verbalmente, ni comprendía la palabra hablada. Balbuceaba durante horas de un modo incoherente, parecía desorientado respecto a su persona en el espacio y en el tiempo, aunque parecía que reconocía su propio nombre. No se interesaba ni cooperaba en su propio aseo, presentaba incontinencia en heces y orina, por lo que había que bañarla a menudo. Había que darle de comer alimentos blandos, pues carecía de dentadura. Babeaba continuamente y su ropa estaba permanentemente manchada. No era capaz de andar; se despertaba continuamente por la noche dando gritos. En fin, varias veces al día, sin motivo aparente, se ponía muy agitado y rompía en copiosos llantos".

Las respuestas de las enfermeras fueron varias. Unas dijeron que un caso como el descrito sería devastador para médicos y enfermeras y sus cuidados una manera de perder el tiempo. Otras que constituiría una prueba que pondría en peligro la vocación de los sanitarios. El profesor, después de oír sus explicaciones, repartió entre ellas una fotografía de aquel paciente, que las enfermeras, entre sorprendidas e indignadas, contemplaron. Se trataba de una tierna y preciosa criatura de seis meses. Con esta prueba el profesor quería defender el trato no discriminatorio de los pacientes por razones de edad, de peso o de perspectiva vital (3).

Con el incremento de la esperanza de vida las personas mayores están viviendo hasta edades avanzadas, gozando al mismo tiempo de buena salud y necesitando una ayuda familiar mínima, hasta que sobrevienen situaciones de incapacidad. Los cambios de la estructura de las edades, los patrones de empleo

(3) HERRANZ, G. (1991), "El respeto a la vida terminal". *Atlántida*, Enero-marzo, p. 29.

hasta ahora vigentes, los servicios sanitarios existentes, están planteando nuevas cuestiones sobre el papel de las personas mayores en la sociedad y sobre el ajuste de los cambios demográficos y las diferentes políticas económicas y sociales de los Estados y la aproximación e, incluso, la solidaridad entre las generaciones, que la celebración del Año Europeo de los mayores pretende potenciar.

### III. Los problemas individuales de las personas de edad avanzada

Hasta ahora hemos reseñado los problemas de las personas mayores desde un punto de vista social y la actitud de los Estados frente a ellos. Pero el Año Europeo de los Mayores pretende llamar también la atención respecto a los que se plantean a nivel individual por el paso de la vida activa a la jubilación. En el transcurso del año 1992, el Observatorio Europeo a partir de datos del llamado "Eurobarómetro", trata de suministrar una visión de las actitudes que provoca en los europeos, mayores o no, el problema del envejecimiento poblacional, cuyos resultados serán publicados en el presente año 1993, si bien ya se ha adelantado un resumen del mismo. Se deduce de él que existen grandes diferencias entre los Estados miembros respecto a los niveles de satisfacción de las personas de edad en relación con el tipo de vida que llevan.

Sólo en Dinamarca, Luxemburgo y Países Bajos, por ejemplo, la mayoría de las personas mayores consideran que gozan de una situación económica satisfactoria. Sin embargo, la mayoría de la población europea entiende que las personas mayores tienen algún género de trato discriminatorio y que no tienen un papel suficientemente importante en la vida política o en la estructura social. Por otra parte, la gran mayoría de los europeos mayores mantienen sus ocupaciones o tienen una vida bastante ocupada, si bien existe una significativa minoría en los Estados del Sur de Europa que lleva una vida inactiva o menos activa. El "Eurobarómetro" contiene otros muchos datos del máximo interés, pero, para no pecar de farragosos, nos limitaremos a analizar la actividad de las personas mayores y las posturas que se adoptan sobre la cuestión.

Según los sociólogos expertos en problemas de la tercera edad, existen dos actitudes fundamentales en cuanto a la forma de envejecer: la teoría de la actividad y la de la desvinculación. *La teoría de la actividad* parte de la idea de que las personas mayores, que en otros tiempos representaban en la familia un

papel preponderante, parece que han perdido su función. El abuelo era en la familia un personaje carismático, sabio, conciliador, que desempeñaba una importante función en el desarrollo psicológico y social. Sin embargo, en la familia actual parece que no tiene cabida. Es alarmante comprobar cómo en las vacaciones, o en los regocijantes “puentes” que nuestro calendario laboral nos proporciona, crece el número de ancianos que ingresan en hospitales y residencias. En estas condiciones y bajo estos supuestos, sólo la persona mayor activa puede sentirse feliz y satisfecha.

Frente a la anterior, *la teoría de la desvinculación* sostiene que la persona mayor, sometida durante su etapa activa a rigurosas obligaciones y a deberes y restricciones de la más diversa procedencia, lo que desea realmente es una cierta forma de aislamiento social, de reducción de contactos sociales. La verdad es, sin embargo, que no pueden darse reglas rígidas sobre la forma aconsejable de envejecer pues, como se ha dicho muchas veces, se envejece como se ha vivido. Por otra parte, hay viejos jóvenes y jóvenes viejos, lo que nos indica que el envejecimiento es un proceso individual donde lo biológico no siempre coincide con lo psicológico. “Me sé viejo, pero no me siento viejo”, dice J.L. Aranguren.

Sin embargo, hemos de subrayar que la mayoría de los estudios internacionales y los mismos datos del “Eurobarómetro” nos revelan que los ancianos aislados y que de veras desean estar aislados, representan en todos los países un grupo minoritario. Posiblemente nadie ha expresado con tanta brillantez y convicción la satisfacción de la actividad de las personas de edad avanzada como D. Ramón Carande, ilustre Catedrático de la Universidad de Sevilla y autor de importantes investigaciones sobre Historia de la Economía cuando, en su última lección de cátedra, dijo:

“Un viejo amigo me contó que la palabra jubilación venía de júbilo y que jubilarse equivalía a alegrarse, a regocijarse. Así, en efecto, aparece en el Diccionario. Pues bien, yo quiero ser un jubilado jubiloso”.

No se explicaba al jubilado mohino y cariacontecido que, teniendo lo suficiente para vivir, llega a los 70 años de edad (que fue a la que se jubiló), con una confortable salud.

“Los setentones con salud y ánimo, -añadía- somos unos privilegiados que, en el momento del relevo, pasamos a ser los dueños absolutos de nuestro tiempo y, en plena dedicación y sin molestar a nadie, podemos hacer lo que

nos dé la gana. Si al llegar a esa edad traemos en el equipaje, entre otros bártulos, la costumbre de recrearse trabajando, algún afán de averiguaciones, los anhelos moderados de la vejez, ningún deseo de figurar ni de ejercer el mando, cierta curiosidad, indulgencia o ironía ante las novedades adversas; si conseguimos contemplar sin amargura el disfrute ajeno que nos está vedado, y si compartimos o, al menos, comprendemos las razones de los jóvenes, bien podríamos considerarnos felices" (4).

Traigo aquí esta larga cita porque representa todo un programa de un hombre de ánimo esforzado que no se rindió ante las tristezas y adversidades de la vejez que, con vigorosa fe y sincera esperanza pretendió, y consiguió, que su vida siguiera siendo útil. Es verdad que el proceso de envejecimiento va produciendo una progresiva disminución de las capacidades y de los poderes de autonomía personal y, paralelamente, un incremento de la dependencia de los demás. Mas, entre el momento de la jubilación y la llegada de esa etapa de carencias, puede existir un largo periodo que puede durar diez o quince años, durante los cuales aún puede conservarse la ilusión de una actividad provechosa.

Es cierto también que las palabras anteriormente transcritas pertenecen a un intelectual, a una persona reflexiva enamorada de su quehacer, pero estas ideas van prendiendo en personas mayores de menor nivel intelectual, en trabajadores manuales, quizá más proclives a la "teoría de la desvinculación". La realidad nos muestra múltiples casos, hoy apoyados por los poderes públicos y asociaciones de personas mayores mediante la creación de aulas de la tercera edad, talleres de manualidades, creación de servicios voluntarios, centros de convivencia, etc.

D. Santiago Ramón y Cajal escribió un libro, que se ha convertido en clásico, titulado "El Mundo Visto a los 80 años" (5), en el que, después de describir científicamente el proceso de envejecimiento del ser humano y dar algunos consejos alimenticios, señala lo que él llama "paliativos o consuelos de la vejez", entre los que está el trabajo, ya sea el profesional, o la práctica de alguna afición que no se pudo desarrollar en la vida activa, la lectura de periódicos para no aislarse del mundo, las tertulias de amigos, las excursiones pintorescas o artísticas y el retorno a la naturaleza, que nos dará muchas satisfacciones y acaso nos revelará la razón de nuestra existencia.

(4) CARANDE, R. (1969), *Estudios de Historia de España*. Ed. Ariel, Barcelona, p. 203

(5) RAMON Y CAJAL, S. *El mundo visto a los 80 años*. Colección Austral, nº 214.

Es curiosa la coincidencia de ese pensamiento con el del famoso científico, Stephen Hawking, formulador de la teoría del Big-Bang y estudioso de los "agujeros negros", que ha revolucionado el conocimiento humano sobre el origen del Universo y que, como es sabido, se encuentra inmovilizado en una silla de ruedas privado de la palabra, comunicándose tan sólo a través de ligeras presiones de sus dedos sobre un teclado con un ordenador.

Preguntado en una rueda de prensa si su ansia de vivir en tan precarias condiciones estaba motivada por la continuación de sus investigaciones, contestó:

"¡Oh, no!, es mucho más sencillo que eso. Comprendí que tenía que vivir cuando por las mañanas, contemplando el jardín por la ventana de mi habitación, oía piar los pájaros que se peleaban buscando gusanos".

#### IV. La solidaridad entre generaciones

Otro de los propósitos de la celebración del Año Europeo de los Mayores, es el análisis de los problemas de la colaboración entre las generaciones y las diversas formas de instrumentarla. Sin duda, como ha dicho J.L. Aranguren, los viejos tienen sobre los jóvenes la superioridad de la maestría y de la experiencia, y algo que no tienen los demás: la capacidad de reflexión. Sin embargo, los jóvenes se alejan de los mayores precisamente porque, según ellos, sólo les hablan de "esa cosa tan aburrida e inútil que es la experiencia". Para los mayores, el pasado es memoria vivida y significativa, el presente es fugaz y el futuro apenas existe. Los jóvenes conciben la vida como un presente prolongado, en cambio constante y el futuro es solamente una preocupación de padres y educadores, muy alejado de su horizonte vital.

Los mayores hemos de reconocer que muchas veces juzgamos el hoy con criterios del ayer y nos resulta demasiado fácil acusar a los jóvenes de inconscientes por creernos poseedores de las verdades inmutables. A veces tenemos la sensación de que hablamos con extranjeros que viven entre nosotros. La convivencia nos permite observar que tienen un sistema propio de signos y de claves, que se mueven en registros diferentes a los de los padres, educadores y personas mayores en general. Pero como ha dicho J.M. Lozano (6), probable-

(6) LOZANO, J.M. (1991), *¿De qué hablamos cuando hablamos de los jóvenes?*. Ed. Cristianismo y justicia. Barcelona.

mente es el precio que estamos pagando por un sistema de socialización que agrupa a las gentes por edades, de forma fragmentaria, sin mezcla alguna, sin una comunicación efectiva y práctica, siempre provechosa y enriquecedora.

Las raíces de esa incomunicación que hemos tratado de describir, que ha levantado a veces barreras infranqueables, es lo que también se trata de analizar en este Año Europeo de los Mayores y de solidaridad entre generaciones.

En este orden de ideas, en todas las regiones españolas, por las diversas administraciones, entidades privadas y asociaciones, se han elaborado programas sobre jornadas de convivencia, actos de acercamiento de los jóvenes a la realidad de los mayores, concursos escolares sobre este tema, campañas de "vivienda compartida", etc. Por otro lado, ya se ha creado en nuestro país la entidad denominada "SECOT" (Seniors Españoles para la Cooperación Técnica), agrupación de jubilados, que realiza actividades de asesoramiento a los jóvenes empresarios, proyectando sus experiencias en diversos campos (7).

En el orden estrictamente laboral, se están poniendo en práctica sistemas de formación profesional basados en la presencia, junto a un joven aprendiz, de un mayor experimentado, implantado en algunas empresas francesas. Este sistema, dice Bernard Lahire, profesor de la Universidad Louis Lumière de Lyon: "...se adapta al pragmatismo de los obreros que aprenden su oficio utilizando las herramientas del mismo, mejor que volviendo a los bancos de la escuela, en la que los formadores se inclinan demasiado a tenerlos por deficientes mentales. Los mayores transmiten experiencia, aunque no transmitan necesariamente sapiencia..." (8).

El Año Europeo de los Mayores se clausurará a finales del presente año de 1993 en todos los países comunitarios. En el nuestro se da la circunstancia de que durante este mismo año habrán tenido lugar las elecciones generales. Los mayores habrán recibido múltiples mensajes de unos y de otros, pues no hay que olvidar que, aunque no se pueda hablar de lo que algunos han llamado la "revolución gris", su voto tiene un considerable peso en los resultados electorales. La conjunción de los dos acontecimientos puede dar un mayor impulso a las aspiraciones y demandas de los mayores.

(7) Revista *Gente de oro*, nº 4, febrero 1993, p. 4.

(8) *Le Monde*, 7 de abril de 1993, p. 29.